



*¿Quién quiere horchata?*

*Cliché Danis.*

Cuarto premio de 100 pesetas.

como terceros en discordia, hemos de proclamar muy alto el valor de la técnica; pero hemos de poner todavía por encima de ésta a la inspiración. Sin la inspiración no hay técnica que valga.

Sucedará, eso sí, que la inspiración necesite de la técnica para realizar la plenitud de la belleza; pero la parte más vital de la obra de arte es la parte que corresponde a la inspiración.

Podríamos comparar a la inspira-

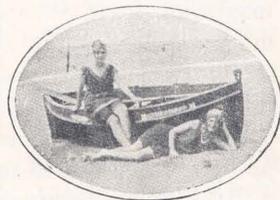
ción y a la técnica con el alma y el cuerpo. La inspiración es el alma, el principio de la vida, la verdadera *fons vitae*; la técnica es el cuerpo con su sistema óseo, sus maravillosos tejidos, sus vísceras complicadas, pero frío, irremediamente frío, sin la llama vital que le calienta y anima.

Ejemplo de lo que representa la inspiración frente a la técnica son esas canciones, esos romances, esos cuentos populares, que llenos de incorrecciones de lenguaje y de composición se transmiten de generación en generación en todos los países del mundo.

Esas expresiones del alma popular suelen tener, en su simplicidad, más poesía, más encanto y más gracia que muchas obras de los autores generalmente reconoci-

dos como clásicos.

Podríamos reforzar con mil citas nuestra tesis; pero lejos de nosotros la vanidad de la erudición, nos limitaremos a defender el criterio sustentado



*Ondinas.*

*Cliché Marín.*

Sexto premio de 50 pesetas.